

CRUCES DE CAMINOS ÁLBUMES ILUSTRADOS: CONSTRUCCIÓN Y LECTURA

Fernando Zaparaín y Luis Daniel González

PRESENTACIÓN

Feria del Libro de Valladolid, 7 de mayo de 2010

...

Al comienzo de la presentación hubo los clásicos intercambios de agradecimientos, felicitaciones y elogios, que no repetiremos aquí. Pero los autores sí queremos insistir en que estamos agradecidos a todos los que han hecho posible una edición tan buena, y sorprendentemente barata, en especial a los responsables de las dos editoriales universitarias que dieron el visto bueno al proyecto y han coeditado el libro.

...

A una pregunta que se nos hizo al final indicamos que el título, *Cruces de caminos*, alude a la peculiar integración de imágenes y palabras propia de los álbumes, así como a la suma de influencias de todo tipo que se da en ellos.

Tiene que ver también con que los álbumes contribuyen «a la superación de un enfoque de la realidad puramente lineal, en principio más característica de los relatos narrados sólo con palabras», y con su condición de instrumentos especialmente aptos para la educación sentimental o emocional así como para la formación lectora y estética.

A partir de la expresión cruces de caminos, Fernando desarrolló la cubierta y la contracubierta. Alguien le hizo notar que la conductora está mirando hacia atrás imprudentemente y, por tanto, como mínimo le podrían quitar tres puntos.

...

En los comentarios previos mencionamos ideas que se comentan en la introducción al libro.

Entre ellas, señalamos que partimos de la base de que no se puede hablar de álbumes, al menos hasta el momento actual, sin tener en cuenta que la inmensa mayoría de los álbumes están en editoriales y colecciones de LIJ. Esto quiere decir que, sin prejuzgar qué pasará en el futuro, la realidad histórica y la del momento actual, es que los lectores de álbumes son lectores niños: en nuestro trabajo, por tanto, no perdemos de vista que hablamos de unos lectores cuyo rasgo básico es el de ser lectores en formación.

Otro punto de partida es que pensamos que se debe considerar el álbum como un medio con rasgos propios —distinto tanto de muchos libros ilustrados como de una historia contada en cómic o en cine—. Igual que un verdadero cineasta no piensa el cine como teatro —como decía Robert Bresson—, entendemos tampoco se han de reducir las posibilidades de los álbumes a una amalgama de las artes próximas a ellos.

A partir de ahí, el contenido de *Cruces de caminos* se puede describir como un «análisis del lenguaje de los álbumes ilustrados», o como un estudio del tiempo y del espacio en la construcción y en la lectura de los álbumes. En él usamos conceptos acuñados por la teoría literaria y la teoría del arte, y reflexiones de quienes han pensado antes acerca de los distintos medios de representación que combinan palabras e imágenes, para comentar los aspectos estructurales de su confección —los que son puramente narrativos y los específicamente gráficos—, y los aspectos relativos a su recepción.

Al mismo tiempo hemos intentado que pueda ser accesible a todos los lectores que conocen y disfrutan con los álbumes. Nos damos cuenta que algunos desarrollos más técnicos pueden parecer pura y lejana teoría frente a la fascinación inmediata que produce la lectura de tantos álbumes. Pero, parafraseando un paréntesis que hace Gérard Genette cuando analiza *En busca del tiempo perdido* y presenta un cuadro del sistema iterativo completo que sostiene una escena de esa obra, nos damos cuenta de que algunos opinarán, y con razón, que algunas esquematizaciones no comunican la «belleza» de los álbumes, pero nuestro propósito no es reducir lo complejo a lo simple, sino, al contrario, revelar las complejidades ocultas que son el secreto del encanto y de la simplicidad, o de la encantadora simplicidad, que los hace tan atractivos.

...

A raíz también de una pregunta apuntamos la idea, que tratamos en el libro, del reparto de papeles entre textos e imágenes propio de los álbumes. Una explicación algo mejor que la dada en el coloquio es esta:

Se suele pensar que el texto es más eficaz para formular conceptos abstractos como la amistad o lo que significa pasarlo bien. Recoge enunciados, reflexiones y pensamientos, todo lo que asociamos a la *racionalidad*. Por otro lado, la imagen se vincula más a la *afectividad*, porque se maneja mejor en el ámbito irracional de las emociones, más intensas cuando se manifiestan como atmósfera.

Sin embargo, es necesario revisar este reparto de papeles, ya que las palabras no son sólo lo que dicen, sino cómo lo dicen. Unas frases lacónicas pueden alejarse de lo meramente enunciativo para ser una verdadera expresión emocional. Por otro lado, el dibujo también es apropiado para transmitir significados racionales, como por ejemplo la jerarquía posicional de personajes en un campo.

La caracterización del *texto* como *abstracto* y la *imagen* como *concreta*, se relaciona con la presencia en los álbumes de una *narración* vinculada al *tiempo* y una *representación* más preocupada por el *espacio*. Si el texto es *narración*, *tiempo* y *calidad*, la imagen domina la *representación* y por tanto el *espacio*. En los álbumes interesa la combinación de texto e imágenes según un *efecto relevo*. El texto guía a la imagen para sacarla de su polisemia, mientras la imagen ahorra palabras en la presentación de las cosas que así pueden manifestarse por sí mismas. El texto *centra* o *focaliza* la imagen, dándonos el sentido de lectura que le tenemos que aplicar, pero no agota todos los matices y deja espacio al lector para que complete desde la imagen lo que ha leído. Se puede decir que el texto se preocupa del *qué* mientras la imagen prefiere el *quién*.

La buena comprensión y utilización de las potencialidades del texto o de la imagen, se convierte, por tanto, en una tarea clave del creador de álbumes ilustrados, porque este singular lenguaje se puede beneficiar de ambos registros. Por eso la calidad de su conjunción vendrá dada por la supresión de redundancias innecesarias y el justo equilibrio entre lo que aporta cada medio de expresión.

...

Una descripción del contenido de *Cruces de Caminos*, algo más desarrollada que la que se da en la introducción y en la solapa, es esta:

En el primer capítulo definimos qué rasgos caracterizan un álbum y clarificamos las semejanzas y las diferencias entre los álbumes y otros medios de representación que también combinan palabras e imágenes.

Luego abordamos la construcción narrativa y estructural de los álbumes. Primero hablamos del proceso de confección de sus tramas, deteniéndonos en los efectos que se buscan, en la complejidad de usar un punto de vista integrador de palabras e imágenes, y en la importancia de la elipsis como medio expresivo. En la segunda parte observamos cómo los álbumes, igual que cualquier otro relato pero con peculiaridades propias, significan una experiencia del tiempo y una experiencia de comunicación entre autor y lector, y cómo proporcionan una «comprensión de la realidad, *simultánea* o *de mosaico*», particularmente rica.

En el tercer capítulo analizamos su construcción gráfica. Por un lado vemos los mecanismos que convierten una historia en una secuencia de imágenes, los que permiten expresar una realidad continua mediante una serie discontinua de ilustraciones. Por otro, estudiamos el espacio no sólo como marco de referencia para el desarrollo de lo que se cuenta, sino como elemento narrativo, pues en los álbumes el espacio también construye la historia.

El cuarto capítulo habla sobre las grandes opciones formales en que se podrían agrupar los álbumes. Estas páginas, que tratan una cuestión mencionada varias veces de paso en los capítulos anteriores, son como apuntes que desean dar idea del valor de los álbumes como instrumento para desarrollar la sensibilidad artística, y de las distintas posibilidades de conjugar armoniosamente contenidos con unos u otros estilos gráficos.

El quinto capítulo es como un apéndice. Incluye una reseña de los ciento cuarenta y cuatro álbumes ilustrados y de cómic citados y manejados en el libro. Damos datos editoriales de la o las ediciones usadas, resumimos el argumento, hacemos un comentario que normalmente es breve, y señalamos en qué otras páginas del libro se menciona y, en algunos casos, se comentan aspectos extensamente.

Hay cuatro índices: uno de los álbumes utilizados y otro de sus autores —en ellos se remita a la página donde se les menciona en el capítulo quinto—; otro es un índice onomástico general donde aparecen los nombres citados en el libro excepto los de los autores de álbumes; y otro es una relación de todas las ilustraciones que aparecen en el libro. La

bibliografía figura en las numerosas notas al pie, aparte de que sus autores aparecen en el índice onomástico general.

...